

ADELANTE

PORTAVOZ DE LA JUVENTUD

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Dr. Llansó, 55-(Teléfono, 17)

Mahón, 13 de noviembre de 1938

Número 55
AÑO III IV EPOCA

Santiago Carrillo, ha dicho:

“La juventud no puede ser el patrimonio de un partido; pertenece a todo el pueblo”

La voz de Santiago Carrillo, el dirigente querido de la juventud española, ha señalado, desde Madrid, en este 7 de noviembre, la necesidad de reforzar la unidad juvenil, luchando contra los que pretenden escindir la unidad interna de la gran Juventud Socialista Unificada. Hace dos años, también la juventud española escuchó la palabra vibrante del camarada Carrillo, miembro de la Junta de Defensa de Madrid, y como hoy secretario general de la J. S. U. de España. Y escuchó esta voz en las heroicas trincheras de la Casa de Campo, de Usera, de Carabanchel, en las calles del Madrid inmortal, en las Casas de la Juventud.

Santiago Carrillo una vez más ha destacado la importancia de la unidad juvenil. Hace dos años fué la unidad de nuestra juventud y de nuestro pueblo el factor decisivo que permitió la movillización entusiasta de todas las masas en defensa de la capital de España. Hoy, después de dos años de lucha y de experiencia, esa unidad se presenta con más claridad que nunca, como una necesidad y como un factor de victoria.

En el plano nacional la unidad de la J. S. U. ha sido el factor decisivo para el logro de la unidad de toda la juventud; el carácter amplio de la gran J. S. U. ha permitido la incorporación a la lucha de millares y millares de jóvenes que se encontraban alejados de ella, y que hoy son soldados heroicos de nuestros Ejércitos de Tierra, Mar y Aire. En el plano internacional la J. S. U. ha trabajado y trabaja eficazmente, desde las filas de la Internacional Juvenil Socialista, por el logro de la unidad de acción entre la I. J. S. y la I. J. C. Y como fruto de este trabajo, podemos ofrecer el último documento suscrito por Olenhauer, de la I. J. S. y Raymond Guyot, de la I. J. C., señalando las tareas concretas que se imponen a la juventud de todo el mundo para defender la paz, apoyando la causa de la España Republicana.

El carácter independiente de la Juventud Socialista Unificada, su línea amplia, su magnífico trabajo bajo la dirección de camaradas abnegados, queridos por toda la juventud, es la más firme garantía de que la juventud española continuará redoblando su esfuerzo y su heroísmo en la lucha por la independencia patria.

Por eso la unidad interna de la J. S. U. es un factor de victoria. Por eso el camarada Santiago Carrillo afirmaba en su último discurso de Madrid:

«Nuestra Federación es independiente de los dos partidos hermanos, no depende orgánicamente de ninguno de ellos. Y gracias a ello, nuestra Federación mantiene su unidad, la desarrolla y puede prestar grandes servicios a la causa del pueblo y de la clase obrera. Y el día que nuestra Organización dejara de ser independiente se habría roto la unidad.»

Por todo nos extrañamos cuando oímos decir, a gentes que se llaman “no partidistas”, que hay que romper la unidad de la Juventud, “porque un partido sin juventud es un partido sin savia”. ¿Puede verse manifestación de partidismo más desafortunada que ésta?

La juventud no es, ni puede ser, el patrimonio de un partido. Y los que quieran hacer de la juventud un patrimonio de Partido, se quedarían con un grapo de jóvenes, nunca con la juventud, nunca con las grandes masas de la juventud. La juventud es un patrimonio del pueblo, es un tesoro que está al servicio de la causa de todo nuestro pueblo. Por eso la Juventud Socialista Unificada, que desea la ayuda de todas las Organizaciones populares, pero sobre todo del Partido Socialista Obrero Español y del Partido Comunista, saluda con entusiasmo los acuerdos y las manifestaciones hechas por las direcciones de los Partidos hermanos en defensa de la unidad de nuestra juventud.»



Para poner fin a una política de concesiones al fascismo, la clase trabajadora debe unirse

(De las Internacionales Juveniles)

En conmemoración de la defensa de Madrid

EN MERCADAL

La J. S. U. de Mercadal celebró el pasado domingo día 6, un gran acto por medio del micrófono de la Plaza, en conmemoración del segundo aniversario de la defensa de Madrid.

Las fachadas de las casas estaban engalanadas con carteles alusivos a Madrid y a Miaja, numeroso público se congregó a escuchar a los camaradas, que fueron, entre otros, Manuel Ponsetí, del Grupo de E. del S. de Ingenieros, Juan Gonzáles Alba, por el de Infantería, Lorenzo Salvador, por el de Artillería y por la Sección Local, Ramón Pons y Jaime González Secretarios de Organización y General respectivamente.

La organización y el desarrollo del acto fué muy acertado, por lo que felicitamos a los organizadores y colaboradores, esperando que repetidamente se hará sentir la voz de la J. S. U. que es la de la vanguardia en la lucha liberadora del pueblo español.

EN LA MOLA

El día 10 en La Mola, tuvo lugar un grandioso acto de conmemoración de la heroica defensa de Madrid, organizado por las Milicias de la Cultura y el Comisariado.

Reuniéronse en el Hogar del Soldado, todas las fuerzas francas de servicio, las cuales escucharon la palabra de varios camaradas que glosaron la heroica epopeya de los defensores de la Capital de la República. Todos los oradores fueron muy aplaudidos, y después tuvo lugar una comida extraordinaria, en la que fraternizaron los mandos y la tropa.

Un simpático acto, del cual siempre se sacan conocimientos nuevos y se van adquiriendo provechosas enseñanzas, tan precisas para la causa que defendemos.

Independencia, Libertad y Justicia

SIETE DE NOVIEMBRE DE 1936

¡Madrid corazón de España! En tus calles murió la esperanza vil del infame traidor, del renegado fascista, y en tus puertas mordió el amargo polvo de la derrota. ¡Madrid corazón de España! Baluarte de la Independencia, asiento de la Justicia, ¡Eres el faro de la Libertad!

En tres sublimes palabras puede resumirse la epopeya magnánima, trazada con sangre y grabada en la historia por el pueblo español. Estas tres palabras nacidas en el ambiente de legendaria lucha entre el opresor y el oprimido, desarrolladas en su ser y sinónimas de su sentir, son las que restollan hoy al unísono de las bombas mercenarias, que lanzadas éstas por el odio y afán imperialista de unos malnacidos ambicionistas, siembran la ruina y cosechan miserias en todos los rincones de la sangrante España. En tres palabras: INDEPENDENCIA, JUSTICIA, LIBERTAD.

¡7 de Noviembre de 1936! Tus hijos, Madrid, supieron ese día, copiarse y superarse así mismos, sin medir la fuerza del adversario, sin organización y sin jefes; y con la traición acechando en cada esquina, ese día supieron parar en seco la negra y furiosa avalancha de los traidores que fiados en su número y en sus armas, pretendieron mancillarte. Cual otro 2 de Mayo también de imperecedera memoria en tus anales, tus hijos corrieron a defender tu libertad y tu independencia, ofreciendo la muralla de sus pechos a la metralla fascista; y los traidores, no pasaron. Pero tu gesta heroica, tu 7 de Noviembre, tu conducta abnegada y sublime, se repite todos los días. No te intimidaron las bombas de la cobarde aviación extranjera, no te amilanan ni sobrecogen tu ánimo las granadas enemigas que a diario se cobran en la carne de tus mujeres de tus viejos y de tus niños, la rabiosa impotencia que les devora, al ver abatirse su orgullo y frenada su codicia por tu viril resistencia. ¡Madrid ejemplo del mundo! Con tus sufrimientos de los que solo sus referencias acobardan a los que debían ayudarte; a ti te espolean el ansia de lucha y de victoria. Tus muertos que espantan a los pusilánimes ante la terrorífica visión de tus dolores, huyen en tropel de la titulada capital del mundo, en vísperas del atraco de Munich, por el inenarrable pánico que sienten de que su ciudad sea víctima de la guerra, y aplauden y ovacionan al que les ha traído una paz precaria al precio de su honor. Tus hijos Madrid no huyen de la metralla, no venden su honor; es tan grande tu valor y tu heroísmo que a nada ni a nadie podrá ser comparado. ¿Que literato habrá que describa tu tragedia? ¿Qué poeta que cante tu epopeya? ¿Qué pintor que al lienzo traslade la fiel visión de tu lucha por la Libertad, por la Independencia y por la Justicia de España? ¿Que cuando la ocasión llegue todos los españoles hijos de la Libertad sepamos engendrar otro 7 de Noviembre y honremos a Madrid imitándole! ¡Que el recuerdo de las glorias madrileñas nos preste ánimo el día de nuestra lucha y con la sonrisa en los labios, hagamos frente al enemigo sin vacilar y nuestras ansias de independencia queden resumidas en un grito de Victoria: ¡Viva Madrid!

* * *

¡INDEPENDENCIA! Palabra sagrada que auna deseos, que ata voluntades y que a todo hijo de España atrae y seduce cual potente talismán. ¡Independencia! A su mágico conjuro cesan las discrepancias, se unen en una misma senda los caminos convergentes: la antipatía o indiferencia entre convecinos tórnase en cálida amistad, las diferencias políticas se salvan, cesa la lucha de clases; por el influjo de ésta palabra, conviértense en una sola familia, todo el mosaico de razas de España... Por la independencia de España lucharon nuestros antepasados durante ochocientos años. ¿Quién dará lecciones de heroísmo al Pueblo Español? Otros países han sufrido también invasiones; han luchado por su independencia, pero todos siempre casi llegaron a aceptar las invasiones, o fueron absorbidos por el invasor, o ellos se lo asimilaron. En España no; hemos luchado cuanto ha hecho falta sin ponerle medida al tiempo. ¿Qué no fueron bastante cien años para arrojar al agareno de España? Pues se tomaron doscientos, quinientos, ochocientos años! Pero los expulsamos. ¿Qué para el porvenir económico de España hubiera sido acaso más ventajoso no expulsar a judíos y moriscos? Puede ser verdad pero es

que el español ha creído siempre que más vale «honra sin barcos...»; y ahora no hemos de desmentir el adagio aunque en ello nos vaya la vida.

Poco más de cien años ha que el pueblo Español tuvo que coger nuevamente las armas en lucha por su independencia. Esta guerra del 1808, por la Independencia Española tuvo bastante similitud con la actual: el Pueblo, entonces como hoy se vió huérfano de los jefes militares pero no se amilanó, y el 2 de Mayo supo mostrar a propios y extraños como se defiende la Independencia Patria. Y a los madrileños de hogaño se les quedó tan bien grabada la lección, que el 7 de Noviembre de 1936, repetían superando el magnífico ejemplo del 2 de Mayo de 1808. ¡Independencia de España! ¡Por ti, todos nuestros sacrificios; para ti, el holocausto de nuestra vida!

¡LIBERTAD! Palabra armoniosa que suena a felices promesas en el alma de los oprimidos. Meta, por la que suspiran los esclavos, los siervos, los proletarios. Dulce ilusión de todos los países del mundo. Durante siglos y siglos los aherrojados, los explotados, la humanidad que sufre, suspira por poseerte y todos han hecho ensayos por conseguírte, pero el Pueblo Español enseña al mundo que la Libertad es algo que no se conquista ni con platónicos deseos, suspiros de monja, ni con buenas intenciones. Es algo de valor tan inestimable que ni aún el oro puede adquirirlo; se compra a un precio más alto: «al precio de la sangre». Con la sangre generosa que el Pueblo Español derrama a torrentes; pero ¡ah! cuando sea dueño de ella ¿quién podrá arrebatársela? La Libertad es una diosa implacable y exige su tributo para entregarse; y por no haber sabido esta verdad, o no haberla querido poner en práctica; por haber prejuzgado que con buenas intenciones nos habríamos hecho dueños de ella, se nos deslizó de entre las manos el 14 de Abril del 31. ¡Españoles todos! ¡cuando nuestra hora esté marcada en el reloj del tiempo que ya está próximo, digamos todos resueltos a cumplirlo: ¡que no haya sido derramada en vano la sangre de los madrileños! ¡No más catorce de Abril!

¡JUSTICIA! Palabra terrible para el delincuente. Palabra sombría para el traidor, para el renegado, para el perjuro, para el asesino, para el criminal de lesa humanidad. Consuelo para el hombre perseguido, para la mujer violada, para el huérfano niño, para el anciano errante, arrojado de su hogar. Satisfacción necesaria para los corazones que sufren; reparación ineludible a la patria mancillada. ¡Claman justicia los campos de España arrasados por la barbarie; los pueblos destruidos por traidores y extranjeros; nuestros caminos borrados, nuestros bosques despoblados, nuestras aldeas en ruinas...! Piden reparación sangrienta con duras voces que taladran las conciencias de los perjuros, nuestros barcos hundidos, nuestros puertos cegados, nuestra riqueza aniquilada y nuestra patria en manos de invasores y extranjeros. Y cuando las armas sean depuestas, cuando dejen de silbar las balas, cuando cese el zumbido macabro de los motores que surcan el cielo esparciendo la muerte y la destrucción por donde pasan; cuando se haya apagado el eco horribundo de tanques y carros de asalto, cuando está calma haya sido impuesta por nuestras armas, no habrá llegado aún la paz.

Lo paz vendrá después de la justicia; no de la justicia servil y acomodaticia de los tiempos pasados, sino la Santa Justicia del Pueblo; y cuando hayan caído los tiranos, cuando su sombra maldita no mancille la tierra que es nuestra, cuando la Justicia haya cumplido sus augustos y terribles deberes entonces hablaremos de paz con nuestros hermanos que hoy luchan contra nosotros. Mientras tanto, españoles, no olvidad ¡Justicia, Justicia Popular!

* * *

¡MADRID CORAZON DE ESPAÑA! Tú eres el firme baluarte en el que se apoya todo un pueblo que está dispuesto a demostrar al mundo entero que no hay cañones ni aeroplanos capaces de dominarlo cuando lucha y está dispuesto a morir en defensa de su INDEPENDENCIA, de su JUSTICIA y de su LIBERTAD.

A. GARAY

Miliciano de Batallón.

Guerra *Meléndez*

Los efectos de la guerra en veteranos y reclutas

Defensa de Madrid

Noviembre de 1936. Las tropas mercenarias al servicio de Franco avanzaban sobre Madrid. Toledo, Illescas, Getafe... ya estaban en poder de los facciosos. La aviación italo-germana realizaba sus criminales—sangre, dolor, destrucción—raids sobre la capital. Nuestras fuerzas—las heroicas Milicias Populares—carecían de armamento y municiones. Para ello unos meses antes se había inventado la No-Intervención.

Ya Franco estaba a las puertas de Madrid; ya sus tropas se disponían iniciar, una vez en el interior, sus terribles matanzas; ya las radios facciosas lanzaban al mundo, cínicamente, las medidas que iba a tomar, acaso dentro de breves horas, el caudillo sublevado. Y las poblaciones en poder de los rebeldes empavesaban sus calles para celebrar el triunfo.

Pero Madrid estaba dispuesto a renovar gestas pretéritas. El frente próximo iba templando a sus hombres. Y a pesar de todo se oía la consigna sagrada: ¡NO PASARAN!

Llegó la hora suprema. Radio Madrid—¡con que emoción te escuchaban los que en otras tierras de la España leal te oían!—llamaba a todos al cumplimiento del deber antifascista, a la DEFENSA. Y a ella acudieron los que en verdad eran HOMBRES. Los otros habían huido a la zona levantina o, emboscados, aflababan a doble traición su puñal asesino.

Y Madrid a pesar de Franco, del fascismo italo-alemán, de la «quinta columna», de la No-Intervención, hizo frente al enemigo heroicamente, con armas o sin ellas y se salvó.

* * *

Han transcurrido desde aquella gesta dos años. Todas las diversas tentativas para su conquista han fracasado. Hombres de toda España han defendido sus frentes. Los internacionales en las jornadas de noviembre, en el Jarama y en Guadalajara han regado con sangre las líneas de defensa de la Capital de la República. Y Madrid sigue siendo nuestro, muy nuestro, de la República. Como mañana lo será España, nuestra España. ¡Esa es la consigna del Gobierno de Unión Nacional y del Ejército Popular de la República!

ORTOS

LEED Y PROPAGAD

Adelante

El objeto de la instrucción es preparar el soldado para la guerra; esto exige en primer lugar el sacrificio de la vida, enseguida el arte de hacerlo de modo que, resulte útil a los suyos y perjudique cuanto sea posible al enemigo.

Un ejército puede compararse a un proyectil, cuya fuerza de proyección, en vez de ser la pólvora, la constituye el general que lo lanza a la pelea. Es evidente que cuanto más hábil sea éste y mejor templado aquél, habrá mayores probabilidades de obtener el éxito deseado. En lo que no basta poseer un material perfecto, intachable si se quiere, es preciso que el soldado sea algo más que una masa material; no basta instruirlo, precisa educarlo, hay que inculcar en él la idea de que es preciso vencer al enemigo a toda costa y que el lograrlo depende solo de quererlo. Un soldado no debe ser un autómatas, no hay que atrofiar su voluntad, sino dirigirla a un fin determinado, cual es la Victoria.

La batalla pone a los que en ella toman parte en una situación excepcional. Las emociones que engendra son de tal índole que no siempre pueden dominarse por completo. El soldado recluta siente al principio del combate un estremecimiento nervioso que recorre todo el cuerpo, y aunque logre ocultar los síntomas exteriores de la situación en que se halla no puede dominar por completo la protesta del espíritu de conservación contra el peligro que le amenaza.

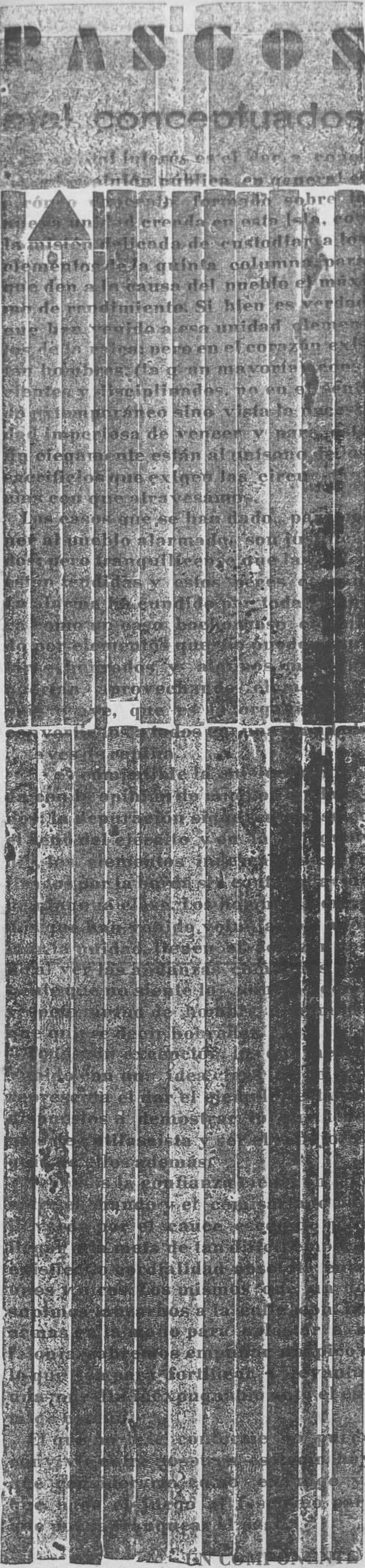
Si pelea al lado de un veterano, sus esfuerzos para ocultar el temor que siente son aún mayores; a pesar de esto anhela el momento de encontrarse frente al enemigo para demostrar que no le teme; no ha visto aún de cerca el efecto de los proyectiles y al lado del temor hay la esperanza de que, quizá como a tantos otros le respeten y desconocedor aún de la magnitud del peligro, puede imaginarse menor de lo que es en realidad. En cambio, el veterano que ha visto ya caer a su lado multitud de compañeros, si aparenta, quizá mayor tranquilidad en el fondo, es posible que se halle más temeroso. Los que no han tomado parte en los combates creen sin duda que la costumbre llega a familiarizar con el peligro y sin embargo, sucede todo lo contrario. A medida que se va conociendo mejor la intensidad de aquél, se entra en acción con menos esperanza de salir ileso. Un niño se expone a mil peligros que una persona adulta evita, porque los conoce, mientras que aquel los ignora. La juventud es siempre más temeraria que la vejez; la experiencia de la guerra refrena casi siempre los impulsos de un valor ciego y lo convierte en valor más sensato y más útil para el ejército.

Ante la eminencia del peligro, veteranos y reclutas sienten el estremecimiento nervioso antes dicho y con frecuencia un ligero temblor involuntario representa la muda protesta de la materia contra el sacrificio a que los conduce una voluntad más o menos enérgica. Los ruidos de las descargas y los estallidos de las granadas, lejanos al principio, se hacen poco a poco más cercanos y al poco rato empieza ya el desfile de muertos y heridos, indicando que la acción va tomando cuerpo. Estos momentos de espectación son para las tropas los más angustiosos y pueden ejercer sobre su ánimo una acción altamente perjudicial. Cuando ya se ha entrado en faego, la necesidad de disparar y de fijar, poco o mucho, la atención a las voces de mando y la exaltación propia del combate, distraen algo al soldado, pero durante la inacción es difícil esquivar pensamientos poco lisonjeros.

Hay que evitar cuanto se pueda que tropas expuestas al fuego enemigo permanezcan inactivas, sobre todo, en sitios por donde hayan de pasar heridos procedentes de puntos avanzados.

A. ALONSO

(Del Grupo de E. de S. n.º 6



COMISARIADO DE GUERRA MILICIAS DE LA CULTURA

Resumen de la labor realizada por Milicias durante el mes de Octubre.

Clases realizadas, 4.944; colectivas 3,521; individuales, 1,423; aprendieron a leer 37; rincones culturales creados, 9; diarios murales, 2; conferencias y charlas dadas, 37; artículos publicados, 2; festivales, 9; festivales deportivos, 13; exposiciones de diarios murales, 1.

“Nunca como ahora ha sido tan precisa la unidad de la juventud”

Afirma el camarada

Ureña, de la Comisión Ejecutiva de la U.G.T. y del P.S.

Considero que no hay razón alguna para admitir que las causas que motivaron la unificación en un solo organismo de ambas Juventudes, socialistas y comunistas, hayan variado hasta el punto de pretender por algunos la escisión de dicho organismo y volver a la separación nuevamente. Lejos de esto, nunca, en circunstancias tales como en las que ahora vivimos, se hace más precisa la unidad interna de la juventud. El mantenimiento de la unidad actual de la J. S. U. no es ya solamente en interés de los dos partidos de clase, cuyo propósito de unificación fué el que nos impulsó a realizarla, sino además a este interés es preciso agregar el interés general de la nación invadida, que no solamente nos ha de obligar a apretar más aún las filas de la J. S. U., sino que nos ha de llevar a conseguir la unidad de toda la juventud española solamente con que concurra al pensamiento de todas ellas en un solo punto: expulsar a los invasores, aplastar al fascismo.

Si las juventudes, en circunstancias normales, tienen bien de finida su función en torno a los partidos, como escuelas de militantes sin que en ningún momento puedan invadir la función de éstos, en la guerra y en una guerra como la que padecemos, sí que tienen una misión perfectamente delimitada de los partidos como tal juventud. Por eso, por la propia evolución de los acontecimientos, que en todo y en todos influye sobremanera, la juventud ha adquirido un carácter de mayor autonomía.

En los momentos actuales el papel de la juventud ha de consistir en ser la más decidida defensora de la causa por que luchamos porque es precisamente su libertad futura, su porvenir lo que se juega en esta contienda. La J. S. U. en este caso ha comprendido perfectamente su misión histórica al levantar la bandera de la unidad de toda la juventud española. Es esta la unidad el motor que posibilita la participación activa de nuestra juventud en las trincheras y en los frentes de combate. No como autómatas ni en virtud de imposiciones disciplinarias, sino con plena conciencia de sus actos. Es también que esta unidad de toda la juventud antifascista ha hecho posible que aquellos jóvenes que no están en edad militar comprendan claramente su misión en las fábricas, en los talleres y en el campo, produciendo el máximo rendimiento y aún preparándose para futuros combatientes. Y es también como a impulsos de la propia juventud unida que ha sido posible la incorporación de la mujer a todas las formas de trabajo, desterrando así prejuicios arcaicos y evitando de ese modo los trastornos inmensos que la movilización pudo haber ocasionado a nuestra producción.

La Juventud Socialista Unificada ha de continuar igualmente en su misión principal; la que sirvió de fundamento a las dos Juventudes para su unificación: **LABORAR A SU VEZ LA UNIFICACION DE LOS PARTIDOS.** En esto labor no debe cejar un solo momento. Debe mantener por igual las mejores y más cordiales relaciones con los partidos hermanos y ser la vigilancia celosa que impida que el sectarismo o la torpeza de unos u otros puedan poner obstáculos en el camino hacia la unidad orgánica de los mismos. Para ello es preciso que la juventud misma sepa mantener vivo este ejemplo magnífico de su propia unidad e impida las actividades de algunos que, arrogándose hipotéticas defensas de un partido determinado que ellos mismos contribuyeron a quebrantar y nadie les ha encomendado, pretenden, eso sí en beneficio de intereses fraccionales, de grupo, romper la convivencia fraternal en que se desenvuelven dentro del seno de la J. S. U. y desde hace tres años los jóvenes socialistas, comunistas y los que han ingresado desde su creación.

En cuanto a los partidos, deben velar igualmente para que la unidad de la juventud sea mantenida. Sin propósitos de hegemonía ni de exclusivismo alguno, los partidos marxistas deben mantener igualmente las relaciones más cordiales con la J. S. U. en su conjunto y cada uno de ellos las relaciones que es ímprobo conveniente con sus afiliados juveniles.

Sin que la juventud le quepa dar lección alguna, no por eso el ejemplo de su unidad ha de pasar inadvertida para los partidos. Estos pueden ver en el ensayo las posibilidades futuras para su propia unidad. De ahí que a ellos les interese igualmente sobre manera el impedir que esta unidad pueda ser rota. A este respecto **CADA PARTIDO DEBE CORTAR TODA ACTIVIDAD DE SUS AFILIADOS QUE TIENDA A ESTE FIN.** Por lo que hace a mi partido, al Partido Socialista, bien recientes están los acuerdos de su último pleno, en el cual se mantiene la unidad juvenil, e igualmente el camarada Lamóneda en repetidas ocasiones ha hecho manifestaciones en este sentido. Por eso puede afirmarse que si hay algunos elementos socialistas dedicados a actividades escisionistas en el seno de la Juventud, éstos no representan al partido. Lejos de ello. **LO QUE HACEN ES INFERIRLE UN DAÑO TERRIBLE.**

A la memoria de Tomás Meabe

La semana anterior nos fué imposible publicar en «Adelante» la intervención de la camarada Rosario Oñoz, en el acto que celebró la J.S.U. en conmemoración del aniversario de la muerte de Tomás Meabe, por encontrarse tirada la edición del semanario. Hoy publicamos las palabras que dicha camarada pronunció para abrir el acto festival:

«Camaradas: La Juventud Socialista Unificada ha organizado este acto para rendir homenaje en la memoria de nuestro gran maestro Tomás Meabe, fundador de la Juventud Socialista hace 34 años.

Tomás Meabe, desde joven, empezó a conocer las penalidades de una vida de explotado en duras jornadas de trabajo y hambre.

Iniciado en el trabajo se hace marino, y desde su adolescencia se inscribe en el nacionalismo militante que acaudilla Sabino Aranda. En pleno fermento de sus inquietudes, Sabino Aranda llamado al interés por las cualidades literarias, aun incipientes del joven nacionalista, lo atrae al combate periodístico en cargándole una serie de artículos para combatir a los viejos socialistas de Vizcaya.

Para ello nada mejor que documentar se en las propias fuentes del socialismo. Y el joven Meabe se documenta estudiando la doctrina marxista.

Y es entonces cuando la rebeldía y el espíritu de juventud que quiere frutecer y superar a los viejos padres y a los viejos principios adormecidos en su cabeza por tradición familiar, cuando comprende el engaño sufrido en los primeros pasos de su vida política, y encuentra en las doctrinas revolucionarias el camino para poder llegar a dar satisfacción a los deseos que le inquietaban su espíritu de libertad.

Desde entonces dedicó su vida por entero a la causa de los oprimidos, y muy especialmente a la educación de la nueva generación.

Para encauzar esas inquietudes y el dinamismo de la Juventud, Meabe tuvo que enfrentarse más de una vez con los viejos, con los viejos de edad y de espíritu que no comprendían ni podían ver las energías inagotables y arrolladoras que somos capaces de dar los jóvenes para conquistar un nuevo mundo.

Hoy nosotros, lo mismo que ayer Meabe, encontramos los mismos obstáculos en nuestra marcha ascendente. Los que quieren ser nuestros amigos, a

veces nuestros protectores; pero que no nos quieren como somos, no nos quieren jóvenes, desean que seamos como son ellos, con el espíritu viejo y viciado, sin alegría ni optimismo ni rebeldía contra lo malo. No nos comprenden y nos critican porque seguimos indómitos el camino que nos marcó Meabe. El nos decía «cada joven por encima de sus padres, subiendo y fruteciendo».

Nosotros marchamos por este camino con alegría, y no nos separamos de él, porque vamos a conquistar lo desconocido para dar satisfacción a nuestras inquietudes.

La juventud quiere adquirir el dominio del arte, de la ciencia; tiene ansias de aprender, y ahora que ha conseguido estas posibilidades lucha con más ardor que nunca para que no se les cierre las puertas de una vida nueva.

Toda la juventud nos lo hemos propuesto. Sí, toda la juventud que ha forjado su unidad indestructible para ganar su futuro libre y resolver el dolor agudo de sus inquietudes y de sus deseos frenados por los enemigos de la juventud. Porque los jóvenes que no sienten esta inquietud espiritual y no combaten hoy por la libertad de España, son enemigos de Meabe, son enemigos nuestros.

Toda la juventud que combate en las trincheras, que trabaja en las fábricas, que todos los sacrificios que le hace soportar la guerra los lleva con alegría, es la juventud nuestra, es la juventud que quería Meabe.

Son los jóvenes aviadores nuestros que dominan el aire en las tierras de España y de cara a la muerte se lanzan al combate contra los extranjeros que quieren arrebatarnos la Patria; son los héroes antitanquistas, que con su pecho inflamado de ideales de libertad escriben diariamente páginas de gloria en la lucha por la independencia de España; son los jóvenes Jefes, Oficiales y Comisarios de nuestro Ejército Popular; son en fin, los millares y millares de soldados y marinos españoles que derraman su sangre generosamente sobre su tierra para impedir que sea profanada por los enemigos de la Humanidad.

Estos son los que nos enorgullecen, los que nos dicen que vamos por un camino justo, los que honran a nuestro Meabe.

En el 23 aniversario de su muerte, la juventud honramos al maestro de la manera que mejor se pueda honrar a los que consagraron su vida por conquistar una sociedad más justa. Lo honramos cumpliendo su mandato y su deseo de seguir siempre adelante saltando sobre todos los obstáculos y sin que las adversidades de la vida hagan mella en nuestro espíritu joven, inquieto, pero lleno de constancia y fe en el porvenir.»

Imprenta Nostra Paraula